

SOMONTÍN: CRÓNICAS E HISTORIAS DE OTROS TIEMPOS

Por Baldomero Oliver Navarro, "el Rulo"
(Nacido en Somontín el 1-6-1921)

A modo de introducción quisiera explicar a los somontineros de estos días, que en otro tiempo atrás, no hace mucho más de un siglo en algunos casos y en otros mucho menos, en nuestro pueblo, nuestros antepasados, vuestros antepasados, vivieron, crecieron y se desarrollaron de una manera totalmente distinta a la de estos días que os ha tocado vivir a los jóvenes que habitáis y disfrutáis de una vida mucho más fácil, llena de comodidades, de adelantos, de máquinas, etc., que hacen, que el vivir en Somontín, como en cualquier otro lado del mundo, no sea luchar cada día un motivo de sobrevivencia.

Voy a intentar contaros historias de vivencias personales, narraros como eran otros días en otros tiempos en el mismo lugar que vosotros ocupáis, como se desenvolvían vuestros antepasados, quienes eran los personajes más carismáticos, los que dejaron su huella impresionada en los habitantes del pueblo por sus peculiaridades, como eran sus vidas, que hacían.

Espero que los comentarios que puedan ser molestos, para alguno de los actuales somontineros, por raigambre personal o familiar, sean los mínimos y trataré en todo momento de ser objetivo, respetuoso y cariñoso con todos, ya que en muchos casos los hechos son narraciones de vivencias personales, que guardo como un tesoro dentro de mí, por la suerte que he tenido de poderlos conocer y compartir con estas personas, parte de los días de mi vida, y antes de que el transcurso de los años me lleve a mi también, quisiera dejaros a vosotros como era ese Somontín anterior al de ahora, lleno de personas amigas, familiares y paisanos.

Las anécdotas irán saliendo poco a poco, e intentaré hacerlo personificando y perfilando las historias de los hechos, en busca de dar a conocer algo que pasó, que fue lo que fue, sin enjuiciar a nada ni a nadie, sino solo dando matices sobre lo que fue o quien fue el personaje o el hecho.

Además intentaré que sea divertido y ameno, para que no os aburráis con las historias de vuestros paisanos.

Por otro lado, quiero disculparme anticipadamente, por si alguno de los relatos que hay en el contenido de este breve anecdotario, puede molestar a alguien y muy especialmente a los descendientes de las personas mencionadas, ya que posiblemente su visión, o el conocimiento que puedan tener ellos de sus allegados no sea coincidente con el mío.

Por último, quisiera pedirlos que os pongáis en situación de tiempo y lugar para poder ver y entender las narraciones y a los que somos protagonistas del contenido de las mismas.

Bueno amigos, deseo que estos relatos, sean de vuestro agrado y además os parezcan interesantes a las nuevas generaciones de somontineros, o a los que sois descendientes de allí, y podáis ver en ellos, a través de la ventana del tiempo, como ha ido cambiando la vida tras el paso aplastante y regenerador de los años y aprendamos a valorar las facilidades y avances que nos ha dado el tiempo transcurrido, para poder realizar nuestros nuevos trabajos, con los que podamos conseguir lo necesario para vivir con dignidad, nada parecido a lo que por fortuna hemos dejado atrás hace ya bastante tiempo.

Arrieros, estraperlistas y bandoleros en nuestra sierra

Los habitantes de Somontín, ahora hace ya bastante tiempo, tuvimos una forma muy dura de buscarnos la vida, allá por los años finales del siglo XIX y principios del siglo pasado, llegando hasta muy cerca de 1950, esta fue la de hacer de arrieros o transportistas de mercancías, que llevábamos de un lado para otro con el fin de que en cada trasiego nos quedasen algunas pesetillas, con las que muchos de nosotros logramos conseguir un complemento más de subsistencia.

Andábamos por los más vericuetos, sinuosos y desconocidos caminos de la Sierra de las Estancias, yendo y viniendo a los cortijos y ventas del río y sierra de Baza, sierra de Cúllar, zona de Granada capital e incluso acercarnos a las tierras de Málaga y Jaén, siempre andando tras nuestras recuas de bestias: burros, mulos y algún que otro caballo, que iban cargadas de trigo, harina, judías, centeno, garbanzos o cualquier otro tipo de grano, en un sitio, en otro se cargaba aceite, o de lo que se encontrase, o se compraba algún animal: cabra, oveja, cerdo, etc., con tal de que se pudiera ganar unos cuantos reales con ello.

A este trabajo acudíamos, como recurso económico de ayuda a nuestras casas, en todas las épocas del año que se diesen las circunstancias adecuadas para poderlo llevar a cabo, sobre todo en los días de primavera y verano, cuando el clima mejoraba y se podía transitar por estos estrechos caminos de nuestra sierra, cuando alguien nos avisaba de que en un cortijo o venta había algo que pudiera ser interesante, nos desplazábamos hasta allí para ver en que condiciones, y sobre todo a que precio estaba el material y si conseguíamos hacer alguna compra, esperábamos el atardecer para cargar nuestras bestias, salir a los caminos y enfrentarnos a la noche y caminar hasta el amanecer, donde procurábamos llegar de día a un buen y conocido sitio, que sirviese de refugio, que encontrásemos por el camino para ocultarnos, en el que aprovechábamos para descansar y dar de comer a nuestros animales y prepararlos para la jornada siguiente, que casi siempre, cuando se iba cargado se transitaba de noche.

Este trabajo o actividad siempre fue muy peligrosa, ya que los asaltantes de caminos o bandoleros estaban al acecho donde menos nos lo esperábamos para robarnos lo que llevásemos encima: carga o dinero, cuando te salían al camino con la escopeta montada y te echaban el alto, estabas perdido, tenías que hacer lo que te decían si no querías tener males mayores, como llevarse las bestias y dejarnos tirados o amarrados en mitad de la sierra, en espera de mejor suerte y que alguien nos pudiese socorrer, de lo cual podían pasar algunos días.

A principios de siglo, fue una actividad comercial tolerada, cada uno corría con su propio riesgo de ser asaltado o la suerte de poder salir adelante sin ningún problema y ganarse unos buenos dineros con tan penoso trabajo, pero a partir del inicio de la Guerra Civil Española en 1936, se convirtió aún en más peligroso y arriesgado seguir con la tarea de trajinar cosas de un lado para otro, puesto que además de los bandoleros de la sierra, había que añadir la persecución que inició contra nosotros la Guardia Civil, durante la guerra los milicianos y después los maquis y somatenes, ya que con el inicio de la guerra el gobierno de la nación de aquellos años y posteriores consideró esta actividad, como un fraude de ley y por tanto era delictivo e ilegal los intercambios o compras y ventas de materiales y animales, sobre todo perseguían los alimentos, por lo que se le denominó estraperlo o contrabando, y si te cogían te expropiaban la carga, te ponían una fuerte multa y hasta podías acabar en la cárcel por un tiempo, además de llevarte, indiscutiblemente, una buena manta de palos de forma gratuita gracias a la generosidad de la benemérita, que en aquellos años no se andaba con muchos miramientos.

Era peligroso hacerlo abiertamente de día, porque además de poder ser detectados por la Guardia Civil a simple golpe de vista, teníamos a los otros enemigos: los bandoleros de siempre, que a su vez también se escondían de la Guardia Civil y que en aquella época

abundaban en todo el Sistema Penibético, sobre todo en la Sierra Morena y sierras más cercanas como la nuestra.

Muchos somontineros probamos nuestra suerte como arrieros, así nos considerábamos nosotros, o como estraperlistas, que era la denominación que nos daba la legalidad vigente, algunos tuvieron más suerte que otros, pero todos pasamos miedo, incertidumbre, calamidad, y sufrimientos sin fin durante aquellos días, los bandoleros nos tenían atemorizados y siempre que salíamos procurábamos ir en grupos de tres o más personas al mismo tiempo, para compartir nuestra suerte, era lo más seguro, aunque también algunas veces nos aventurábamos a hacerlo solos, todos íbamos armados, las navajas y pistolas se ocultaban en nuestros cuerpos o en los aparejos de nuestros animales, para poder defendernos si teníamos oportunidad.

Normalmente, iniciábamos la búsqueda de lo que nos interesaba comprar, cuando alguien nos avisaba de que en tal sitio o en otro había algo que podía ser interesante, o cogíamos el camino de la aventura e íbamos preguntando en los cortijos y ventas a ver si tenían algo que nos interesase comprar o si les hacía falta algo por si lo encontrábamos en otro lado poderlo tener ya vendido de antemano, podíamos pasar varios días de un lado para otro sin encontrar nada que fuese rentable transportar, los cortijeros nos vendían los que les sobraba a ellos de las cosechas, si tenían mucho trigo, pues nos vendían trigo y si habían tenido una buena cosecha de aceite, pues a comprar el aceite y llevarlo a donde mejor creíamos que se podía pagar, el grano se transportaba en sacos, y el aceite se llevaba en pellejos de animales cosidos y sellados a propósito, a cada bestia se le cargaban 8 arrobas llamadas "Colambres", con lo cual quedaban bien arregladas y servidas nuestras caballerías para un par de días de camino.

En el tiempo de la guerra, los molinos del pueblo no podían moler, estaba prohibido y si pillaban a algún molinero trabajando, tanto los de la CNT o la FAIT, la Guardia Civil o alguien les denunciaba, ya que siempre había algún chivato o colaboracionista, estaban perdidos, se les caía el pelo, como se suele decir popularmente, así que el que se atrevía a hacerlo, lo hacía siempre de noche y procurando que sus hijos o familiares de confianza, montaran guardia en los caminos de entrada al pueblo para avisar si veían que venía alguien y parar enseguida el molino y retirar y esconder todo el grano y harina que hubiera en ese momento.

Había algunos molinos que si podían moler, no en el pueblo, pero si en la zona, bien porque lo tenían convenido de forma solapada con la autoridad competente o porque tenían comprado a algún jefe de zona, recuerdo que por aquellos años íbamos al molino del "Tío Eugenio", que estaba en Baza o al de "Pedro el Buscavidas" en El Rollo y cargábamos lo que necesitábamos, casi siempre tenían lo que buscábamos sin ningún problema, pero en el camino de vuelta ya te las arreglabas tu como pudieras y si te paraba la Guardia Civil o te salían los bandoleros, era cosa tuya.

Había quienes se especializaban en un tipo de mercancía, Juan Polio y Rafael Navío se dedicaban exclusivamente al aceite, casi vivían de ello, se desplazaban a los pueblos de la provincia de Jaén en busca de aceite y otros se dedicaban más al grano, como mi padre Pedro Oliver y sus hermanos Juan y Baldomero, juntamente con Juan Diego, padre de Manuel Acosta que ha sido secretario del Ayuntamiento de Somontín durante muchos años, o el "Tío Juaquinillo" (Joaquín García), otros como Juan Primavera y su hermano Antonio se especializaban en la compra de huevos, casi siempre se tardaba en cada viaje 2 ó 3 días de ida y 2 ó 3 días de vuelta, dependiendo de donde se consiguiese comprar la mercancía, así que cada semana se solía hacer un viaje.

Muchas veces la mercancía que se traía solo estaba en Somontín un día, ya que el lunes de la semana siguiente salía camino de Albox, a Níjar, u otros pueblos de Almería, donde sabíamos que nos lo pagarían mejor que en el pueblo, otras veces la mercancía se quedaba en el pueblo, recuerdo que en una ocasión Juan y Amador Lucía, hermanos de Isabel y Gregorio, le encargaron a mi padre una carga de harina, que logró encontrar en el pueblo de Pedro

Martínez en la provincia de Granada, le pagaron 20 duros de aquella época y a mi padre le había costado 14, con lo que en una semana de trabajo, de ir y venir, dormir donde se podía, pasar penas y miedos, comer poco y mal, se había ganado 6 duros, un duro por día de trabajo, era casi una fortuna, los jornales por aquellos tiempos se pagaban muy poco y había que trabajarlos de sol a sol.

En otras ocasiones, cuando partíamos a buscar algún tipo de carga, ya teníamos quien nos la había encargado y quedábamos en un sitio determinado para hacer el trasiego, por lo que la mercancía no llegaba a Somontín; recuerdo con gran cariño a mi compañero de viajes, mili y otras andanzas: Juan Padilla, cuando fuimos a la sierra de Baza a por 4 cargas de trigo, salimos con nuestras bestias cargadas al anochecer, ya que a las 5 de la mañana teníamos a otros arrieros que nos estaban esperando en la "Balsa del Dingue" en el cruce con el camino de Lúcar, para hacer el cambio de mercancía de nuestras caballerías a las suyas, nos pagaron lo convenido y ellos salieron rambla abajo hasta llegar al Río Almanzora a su paso por Purchena, para seguir por el río hasta Cantoria y desde aquí tomar dirección al Campo de Níjar, siempre por caminos o ramblas, nunca por la carretera.

Pasábamos mucho miedo, miedo a todo, a lo desconocido, a las historias y hechos que nos contaban, a las sombras, a los ruidos y a los recodos de los caminos, no sabías que te podías encontrar, pero le echábamos valor y coraje y tirábamos para adelante, una noche yendo solo por el llano de los Cristianos sentí unos bufidos a lo lejos, yo no sabía lo que pasaba, pero pegué un salto y me subí a mi burro y comencé a correr sin saber que dirección tomar, ya que el ruido me venía por todos lados, cuando me harté de huir y el burro no podía más, paré y me di cuenta que era el viento que soplab a rachas y los cambios sonaban en la noche por todos lados y de forma diferente, mi corazón en ese momento iba como una moto.

En otra ocasión, iba con José "el Figurín" de noche, veníamos de cargar judías en Benamaurel, nos comenzó a nevar y aguantamos como pudimos hasta llegar al "Cortijo La Corrizofa", tocamos a la puerta y tardaron un rato en abrirnos, nos encontramos a una mujer y a unos hijos con más miedo que frío teníamos nosotros, y que no se fiaban de abrirnos, puesto que el padre de la familia también estaba por los montes haciendo lo mismo que nosotros, buscarse la vida con el estraperlo, nos dejaron entrar y al quitarme la manta que llevaba por encima, la dejé en el suelo y se quedó tiesa con la misma forma que tenía cuando la llevaba puesta, al día siguiente mejoró un poco el tiempo y salimos para Somontín, los caminos estaban helados y con medio metro de nieve, para no quedarnos helados encima de las bestias, decidimos ir caminando detrás de ellas bien liados y arropados en nuestras mantas; el pobre de José "el Figurín" tuvo muy mala suerte, se lo llevaron los rojos a él y a su cuñado Juan, a los 8 meses de mili y 4 días de estar en la línea del frente lo fusilaron los rojos, porque su cuñado Juan se había pasado al bando nacional.

Una noche de luna llena, cuando iba caminando por la sierra solo, en dirección a Baza, se comenzó a poner oscura la noche, la luna iba desapareciendo poco a poco y llegó un momento en que todo quedó totalmente negro, no veía nada, yo no sabía que era una eclipse de luna ni la esperaba, me quedé paralizado del miedo que me entró en el cuerpo.

En otra ocasión comencé a sentir en una noche clara de verano un tropel de caballerías, pero no sabía de dónde me venían, cogí mis bestias y me escondí detrás de unos chaparros y esperar a ver que pasaba, el corazón me latía a mil por hora, la espera se me hizo interminable, hasta que ví que era un grupos de 7 mulos que estaban sueltos e iban y venían por donde se les antojaba.

Recuerdo, que un viaje que fui a por trigo solo, yo era un mozuelo en la primavera de 1939, la guerra estaba tocando a su fin, lo hice a la Venta de Angulo en los llanos de Baza, cuyo propietario era José "el Traillón" y como no tenía trigo, para no volver de vacío al pueblo, decidí comprarle 4 ovejas, las amarré a mi burro y me costó Dios y ayuda poder llegar con ellas al pueblo, cuando llegué a Somontín había que ver si a alguien le interesaban para vendérselas, así que encontré al "Tío Paco Ventura" que me las compró, me habían costado

2.000 pesetas y se las vendí por 3.000, hice el negocio de mi vida, pero a los 4 días el "Tío Paco Ventura" se las vendió a Amador "el Figurín", y éste sólo las tuvo un día en su corral, se las vendió a Gervasio "el Civil", quien se las quedó definitivamente y fue el que salió mejor parado de todos nosotros, ya que a los 10 días acabó la guerra y todo el dinero que empleábamos en aquellos tiempos y en ese especial momento, había quedado sin valor alguno, sólo servía el dinero que se había acuñado en Burgos a partir del 1 de abril, por tanto perdí el dinero y las ovejas, perdimos todos, menos Gervasio "el Civil", que por lo menos se quedó con los animales.

A partir de aquellas fechas, en Somontín se puso la vida aun peor de lo que estaba, ya que no había nada, muy poco trabajo, el dinero no servía y había que salir adelante con lo que se tenía, o lo poco que nos daba la tierra, muchos vivieron casi a crédito, el único que tenía dinero que sirviese era Antonio Cañabate, quien extendía certificados de crédito, hacía vales por cantidades pequeñas de dinero, que se podían canjear en las tiendas por alimentos u otros materiales que se necesitasen, estos vales eran a cambio del jaboncillo que se sacaba de las minas y pozos del pueblo, Cañabate te compraba el jaboncillo y te extendía el vale con el que uno podía negociar solo en el pueblo, a veces cuando una familia tenía mucha necesidad y ni si quiera tenía jaboncillo que vender, Cañabate le hacía un vale comprándoles el jaboncillo que pudiesen sacar en un futuro.

Otra manera de buscarse la vida, era el hacer jornales de sol a sol, estos jornales se pagaban de diferentes maneras, lo más habitual era en especies, o sea cobrabas con lo que el que te contrataba tenía: aceite, trigo, habas, garbanzos, etc., en dinero, era poco frecuente o a tanto la siembra, o sea si se sembraba una fanega de grano, por la siega de la misma nos daban una fanega de grano, por recogida de la siembra de un saco de patatas, pues un saco de patatas, este sistema también era bastante común, cualquier trabajo era bueno para sobrevivir y ayudar a la familia.

El Espadilla (Melchor Alonso Mellado) y la Bigarda

Entre los emboscados o bandoleros de nuestra sierra tenemos que destacar a dos: "La Bigarda" y "El Espadilla", actuaban conjuntamente a lo "José María el Tempranillo" o "Parrón", asaltando cortijos y a los arrieros que se encontraban por los caminos, éstos sobrevivían de lo que robaban y operaban en la zona de la provincia de Almería por aquellos años, causando el terror entre nosotros por los atropellos que cometían con los pobres arrieros y cortijeros que tenían la mala suerte de encontrarse con ellos en plena sierra, en los sitios y horas más desfavorables para poder defendernos de ellos, tales como la Sierra de María, el Chirivel, el Contador, Ventaquemá, Vertientes y el Campo Cisneros, nosotros estábamos en mitad de una plena indefensión, ya que cuando nos asaltaban, te amenazaban de muerte si dabas cuenta a las autoridades y como la actividad que realizábamos estaba considerada como ilegal, encima podíamos acabar en la cárcel y además calentitos de "leña".

Como durante un tiempo todo les fue saliendo a pedir de boca, debido a la poca vigilancia que había y además no encontraban casi oposición, al ir conociendo mejor la zona donde se desenvolvían, se fueron haciendo cada día más fuertes y se confiaron en que de esta manera vivir se podía alargar eternamente.

Tanto "La Bigarda" como "El Espadilla" estuvieron en Somontín, seguramente inspeccionando la zona, "La Bigarda" se hacía pasar por lañador y "El Espadilla" por carpintero, especialista en arreglar sillas y el otro lañaba platos, lebrillos y peroles, en aquel tiempo todo se arreglaba, nada se tiraba, por que la economía no lo permitía o por que eran recuerdos de familia, de padres, de abuelos, etc., y se tenía un gran cariño a las cosas que nos dejaban nuestros viejos.

Hasta que un día tuvieron un enfrentamiento con unos cortijeros, que se habían organizado, esperando una nueva investida en el Cortijo del "Tío Piñón", cerca del Chaparral, además de tener que salir por piernas si llevarse nada, la Guardia Civil fue avisada a tiempo y tomó parte en su persecución y durante bastante días fueron tras ellos, hasta que los localizaron cerca del Chirivel, en un cortijo llamado "Lorran", se encerraron en el cortijo, se hicieron fuertes y por la noche la Guardia Civil preparó el asalto, se inició un tiroteo en el que cayó mal herido "La Bigarda", que murió a las pocas horas y pudiendo escapar su compañero de correrías "El Espadilla", corría el verano de 1940.

Por aquellos tiempos Somontín tenía un Jefe de Falange y un Jefe de Juventudes, estas personas estaban autorizadas a poder portar armas y a utilizarlas en caso de ser necesario, el Jefe de Falange era Antonio Reche y el de Juventudes era Pepe "el del Cortijo Seco", hijo de Manuel Gazpacho, este era un poco tirado para adelante, presumido y algo lanzado, siempre llevaba la pistola a la vista, una noche lo estaba esperando escondido "El Espadilla" cerca del Molino de Pepe Castellón, que tras su huida del "Cortijo Lorran" del Chirivel, se estableció en la zona del término municipal de Somontín, le echó el alto y le quitó la pistola, lo metió en el Molino y a Pepe Castellón también lo encañonó y le quitó la escopeta, los encerró a los dos en una habitación y se marchó.

Al poco tiempo se supo que tenía su refugio o guarida en el "Cortijo del Tío Fernandillo", que está en la "Cañá del Tío Manuel Diego", subiendo para el pueblo a la derecha, a unos 20 metros de la carretera, se encontraba bien instalado y tranquilo ya que nadie lo buscaba allí, de vez en cuando salía de su escondite y se dirigía hacia la sierra, asaltaba un cortijo o a unos pobres arrieros y se volvía a su escondite, hasta que un día fue descubierto, ya que asaltó a un somontinero que tuvo la mala suerte de tropezarse con él, éste fue Juan "Polio", el padre de Serafín y Trinidad "Polios", con lo que su tranquilidad se fue al traste, desapareció llevándose con él a una hija del "Tío Fernandillo", marchándose a Francia, lo que se supo después por las cartas que la hija le remitió a su familia.

El Carbonero (Antonio Manchón Jiménez)

Otro de los bandoleros que se hizo fuerte y muy temido por aquellos años en nuestra sierra fue el conocido con el nombre Antonio Manchón Jiménez, alias "El Carbonero", que siempre iba acompañado de un lugarteniente que le llamaban "El Chófer", cometían sus asaltos preferentemente por los Llanos de Baza y por Cúllar, haciendo los mismos estragos o más que "La Bigarda" y "El Espadilla".

De Somontín a los primeros que atracó, fue una noche en los Llanos de Baza allá por el verano de 1936, a José García, a su sobrino Juan Portal y a Baldomero "el Rulo", que soy yo y que también era sobrino de José García, ya que su esposa: Rosa, era hermana de mi madre, nos salió al camino de improviso, escopeta en mano y pistola en el cinto, nos echó el alto, ante lo que tuvimos que parar las caballerías: "Alto ahí, dadme todo el dinero que lleváis o de aquí no sale ni uno vivo", nosotros asustados intentamos ver como estaba la situación, pero no podíamos hacer nada, ya que en todo momento su escopeta no dejaba de mirarnos, así que intentamos convencerle de que éramos pobres que intentábamos ganarnos la vida como podíamos, se ve que le dimos lástima y no dijo: "Dadme todo el dinero que lleváis y os dejo marchar y aquí no ha pasado nada", como la cosa no estaba para nada mejor, decidimos hacer lo que nos decía y entre los tres llegamos a reunir 163 pesetas que llevábamos para realizar las compras en las ventas y cortijos, para luego venderlas o cambiarlas en otro lugar por otro material que nos interesase y que pudiéramos colocar en otro pueblo, aunque ahora parezca una miseria, 163 pesetas, menos de un euro, en aquellos tiempos era casi una fortuna, llevábamos encima casi todo el dinero que podía haber en nuestras casas, se ha de tener en cuenta, que un jornal de un hombre de sol a sol, se pagaba en aquellos días aproximadamente a 3 pesetas, con la entrega de todo el dinero "El Carbonero" se conformó, sin dejarnos de apuntar con la escopeta, nos dijo: "Tirad para adelante y que a ninguno se le ocurra volver la cabeza atrás o se la vuelo".

Poco tiempo después dio otro golpe a otros somontineros, ayudado por su compañero, éstos eran Fernando Gazpacho y Felipe Rebelles, fue en el río de Baza, les quitó las cargas de trigo que traían, los metió en un cortijo deshabitado y los encerró en una habitación, el compañero de "El Carbonero": "El Chófer", se quedó en el cortijo y a punta de pistola controló la situación, mientras que "El Carbonero" fue a descargar las bestias en un sitio seguro, a las pocas horas apareció otra vez con las bestias ya descargadas y los dejó marchar, ya que si hacías lo que te pedían, y no ofrecías resistencia, se quedaban con lo que les interesaba y te dejaban ir, para ver si otro día te podían volver a asaltar.

Pero tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe y "El Carbonero" tuvo el mismo final que "La Bigarda", estaba en unas cuevas de la Sierra de Cúllar con una querida que tenía de Serón y la Guardia Civil lo tenía controlado, esto era por la primavera de 1941, decidieron ir a por él y como se resistió, enfrentándose a ellos a punta de pistola, la Guardia Civil abrió fuego y acabaron matándolo allí mismo.

FICHA DE LA GUARDIA CIVIL SOBRE "EL CARBONERO"

"CARBONERO" (Antonio Manchón Jiménez):

Natural de Nerpio (Albacete). Su actuación arranca en la primavera de 1940, tras su fuga de la cárcel de Cuevas del Almanzora (Almería). Partiendo de sus bases de la Sierra de los Filabres llegará a dominar dos zonas muy concretas: por el norte, la de Bayarque-Tijola-Lúcar, y por el sur, la de Gérgal-Tabernas. En estos últimos pueblos, tanto la partida del «Carbonero» como otras partidas almerienses, tuvieron puntos de apoyo seguros durante largos años.

Esto se debía a la existencia nómada de la familia del "Carbonero" -cuyo apodo le viene de su oficio, que era también el de su padre-, con la que el jefe de partida había recorrido, desde sus más jóvenes años, todas las zonas montañosas de Almería y parte de las de Granada, en las que, tenía numerosos amigos y simpatizantes.

En el verano de 1941 traslada sus bases hacia el norte: a la Sierra de las Estancias, desde donde batirá la zona de **Huércal-Overa (Partaloa, Chirivel, El Contador y Oria)** y la de **Puerto Lumbreras** (Murcia), ya que uno de sus lugartenientes. "el Chófer", conocía bien, gracias a su antigua profesión de camionero.

Pero en **Majada de Masegosas, un paraje de Venta del Peral, dependiente municipio de Cúllar** (Granada), "Carbonero" fue víctima de una encerrona que le preparó un falso enlace, en noviembre de 1941, en la que murió junto a su compañera sentimental, Isabel Navarro Sánchez, en una cueva que fue atacada con bombas de mano por la Guardia Civil. La partida quedó bajo el mando del «Chófer» durante un tiempo y luego los restos de la misma fueron absorbidos por la de **"los Matías"**, de **Granada**.

Gracias a **Javier Castillo Fernández**, de Molina de Segura (Murcia), recibimos esta información adicional: En esta localidad, Cúllar (de donde Javier es natural), que linda con la de Chirivel (Almería) y con su aldea de Contador, lugar de residencia de este guerrillero antes de la Guerra Civil, aún se recuerdan sus acciones y su muerte violenta. Hace un año localizó su acta de defunción en el Registro Civil de Cúllar. La inscripción se realizó el 8 de noviembre de 1941 y nos transcribe su contenido para actualizar los datos que tenemos. Los (sic) que aparecen son de nuestro colaborador Javier Castillo:

"Antonio Menchor (sic) Jiménez, nacido en Nerpio (Alicante (sic), de treinta años de edad, hijo de D. Antonio Menchor y de D.ª Gregoria Jiménez, domiciliado en Contador (Almería), profesión del campo y de estado casado en 1.ª nupcias con (en blanco), de cuyo matrimonio quedan dos hijos llamados (en blanco).

Falleció en el sitio conocido por "Majada de los Masegosas" el día de ayer a las doce horas y treinta minutos a consecuencia de las heridas sufridas por metralla y fusil en combate con la Guardia Civil, según resulta del oficio recibido del Sr. Juez Militar Especial de la ciudad de Baza y reconocimiento practicado, y su cadáver habrá de recibir sepultura en el cementerio de esta villa.

Esta inscripción se practica en virtud del oficio recibido hoy del Sr. Juez Militar Especial de la ciudad de Baza, expedido en méritos de las diligencias sumarias instruidas por la muerte del referido".

(Al margen, a bolígrafo: "Nota: En el sentido de hacer constar en la misma como ampliación de circunstancias personales del fallecido; que en el momento de su fallecimiento estaba casado con D.ª Catalina García Pardo, y de cuyo matrimonio quedaban dos hijos, llamados Eduardo y Antonio Manchón García, que el primer apellido del fallecido debe ser Manchón y no Menchón, como por erros (sic) se hizo constar, así como también el padre del mismo, Manchón y no Menchón. El fallecido nació en Nerpio (Alicante), como figura en la inscripción pero esa localidad no pertenece a Alicante sino [a] Albacete, el nombre del padre es Eduardo no Antonio como por error figura en la inscripción. Así por este su auto lo proveyó, manda y firma. Doy fe" (sello y rúbrica, sin fecha).

Su compañera sentimental, hija del pastor que le daba cobijo en su majada, era "Isabel Navarro Sánchez, nacida en Serón (Almería), de 18 años, hija de Miguel Navarro e Isabel Sánchez, domiciliada en esta villa, calle Majada de los Masegosas, profesión la de su sexo, y soltera"; que falleció a resultas de las heridas recibidas a las 18'10 horas del mismo día.

A este tipo de individuos teníamos que enfrentarnos si queríamos salir de la situación de casi miseria en que vivíamos en aquellos años, el estraperlo era una fuente más de ingresos que podía mejorar la situación familiar, pero que de vez en cuando, se cobraba el tributo de tener que dejar el fruto de nuestro trabajo, en manos de unos sinvergüenzas que se dedicaron a vivir de las penas de los otros.

Además de tener que desplazarnos de noche, a escondidas y asustados, muchas veces pasando hambre y sed, sin tener a nadie que te diera una mano, ya que si te cogían los bandoleros, lo perdías todo y suerte si no tenías más consecuencias, pero no podías ir a la Guardia Civil a denunciarlo, por que era ilegal y si te cogía la benemérita era peor, además de expropiarte todo, había que pagar la multa correspondiente, posibilidad de ir a la cárcel y por si faltaba algo, soportar una buena manta de palos, para que el cuerpo aprenda a no hacer cosas ilegales y tenga todo el respeto que se merece la autoridad.

Los arrieros

Desde finales del siglo XIX y primeros años del siglo XX, en Somontín existían familias que se dedicaban casi exclusivamente a la arriería, cosa que por suerte hoy en día se ha perdido, como ha pasado con la explotación de las minas y los pozos de talco, que fue durante muchos años de nuestras vidas, la fuente de recursos que abasteció la pobre economía de la casi totalidad de los somontineros.

En un principio, al transporte de mercancías se dedicaban, casi en exclusiva, los miembros de una familia, la formada por Pedro "el Visperón" y María López Rueda, a esta tarea se fueron agregando, a medida que pasaban los años e iban creciendo, los hijos de éstos, que fueron cinco: Baldomero, Juan, Amador, María del Carmen y Leocadia.

Los tres hijos varones de este matrimonio y los maridos de las hijas, fueron los que continuaron con la arriería familiar, y luego los hijos de éstos, a los que llegado el inicio del siglo XX se les fueron añadiendo otros somontineros que decidieron también, continuada o esporádicamente, tantear la suerte en este negocio, que según como fueran las cosas podía ser bastante rentable, aunque no exento de peligros, riesgos y penalidades, era un trabajo muy duro y sacrificado.

Todos los que se dedicaron a la arriería, tenían en sus corrales un gran número de animales de carga: burros y mulos, dispuestos y preparados para llevar a cabo esta labor y poder formar una buena recua para el transporte de la mercancía de un lado para otro.

Una recua la formaban normalmente: tres burros y una mula, la mula al ser más fuerte, servía para llevar la comida y poder montarse en ella el arriero, para aliviar un poco las piernas y sobre todo a la hora de comer y así continuar la marcha sin tener que pararse, la comida se portaba en unas alforjas que solo las usaban los arrieros.

A este grupo de arrieros, a los iniciadores de este trabajo en Somontín se les conocía por el apodo de los "Primaveras" y eran: Baldomero, Juan y Amador, por aquellos tiempos se les agregó un vecino de Urrácal que se llamaba Juan María Peñaranda y durante muchos años se dedicaron al transporte de aceite desde las tierras de la provincia de Jaén a Somontín, distribuyéndolo después a otros pueblos de la provincia de Almería que tenían necesidad de tan preciado y valorado líquido, fundamental en la vida y en la alimentación de las personas de aquellos años.

Con el paso de los años, se fueron creando nuevas generaciones de las familias de éstos, con lo que también se fueron multiplicando las recuas que transitaban por los caminos de nuestra sierra, para no ir todos juntos y a los mismos lugares, o bien para poder variar en la mercancía que se adquiría y se transportaba, o para asegurarse el poder cargar al llegar al sitio, ya que al ser tantos podían encontrarse que no hubiera mercancía suficiente para todos y alguno tuviera que hacer el recorrido en balde, se comenzaron a dividir en grupos, en cada grupo solían ir tres o cuatro arrieros con su correspondiente recua cada uno, así se formaban filas de entre diez o veinte animales, delante de la recua siempre se colocaba para que los demás animales le siguieran, al burro más noble, el mejor de toda la manada, al que se le llamaba "El Liviano", y aunque varios grupos de recuas partieran el mismo día, al llegar a un punto determinado se dividían, y unos se dirigían a un lugar y otros a otro, solían salir por la mañana temprano, con la primeras luces del alba.

Casi todos los miembros descendientes de la familia de los "Primaveras" se dedicaron a la arriería, los hijos de Baldomero: Baldomero, Juan y Pedro, los hijos de Amador: Antonio y José, y el marido de Leocadia, llamado Rafael Navío, a los que se les agregaron sus primos: Antonio y Juan, y por otro lado también se les unió por aquellos años otros arrieros más: Juan Diego, José García, Juan Portal, Juan Padilla, José "el Hornero" (mi cuñado), "El Cristino", Serafín "El Perdío", El Tío Canales" y alguno más que de vez en cuando se apuntaban a salir.

En un recorrido o transporte, para ir a Granada, se empleaban tres jornadas caminando, en la primera procuraban llegar hasta Baza para poder dormir en la "Posada de los Caños Dorados", en la segunda jornada se dormía en los corrales de algún cortijo próximo a Guadix y la tercera en Granada, en la que casi siempre se dormía en la "Posada de las Tablas", que aun hoy, en el siglo XXI, todavía existe en el centro de Granada. Otras ventas o posadas en las que recalábamos de vez en cuando eran: "Venta Vicente", que tenía una capacidad de unas 150 bestias, la "Venta el Pastor", que tendría cobijo para unas 120 bestias.

En las ventas o posadas, normalmente dormíamos los arrieros en los corrales con las bestias, sobre todo en invierno, ya que el calor de la cuadra, nos ayudaba a mitigar el frío, sobre un montón de paja echábamos los aparejos y nos acomodábamos para pasar el tiempo de espera.

Algunos de estos nuevos arrieros, para que su ganancia fuera mayor, comenzaron a llevar a Granada lo que se llamó "recova", o sea huevos, ya que a los que llevaban huevos le llamaban "recoveros". Uno de los hermanos "Primavera": Antonio, vio la posibilidad de quedarse en Granada, vendiendo los huevos que los otros cada semana le traían, así que decidió quedarse allí y probar suerte, la cosa no le fue nada mal, al poco tiempo se estableció en Granada, abrió un negocio y además de quedarse con los huevos, se quedaba con toda la mercancía que le traían los otros arrieros, aun hoy, todavía existe una huevería en el Mercado Central de Granada, que se llama "Huevería Oliver", así como una "Cervecería Oliver", cuyos orígenes vienen de Somontín.

A partir del año 1936, con la llegada de la Guerra Civil Española, los arrieros pasaron a ser llamados estraperlistas, ya que quedó totalmente prohibido el poder buscarse la vida como más buenamente se podía, al estar Somontín enclavado en esta época en la "zona roja", si te pillaban estraperlando, te intervenían todo lo que llevabas en nombre del "Comité", los alcaldes o dirigentes de los pueblos hacían lo mismo, requisaban todo lo que había: en el campo se llevaban las cosechas, de las almazaras: el aceite, y luego lo repartían para el racionamiento, a cada vecino del pueblo con familia, se les hizo una cartilla en la que figuraban los miembros que tenía cada familia y con arreglo a lo que habían requisado o intervenido y al número de miembros de cada familia hacían el reparto, esto acabó por arruinar a más de uno, ya que los vecinos que tenían algo para sobrevivir, fruto de su trabajo, en muchas ocasiones vieron como se les arrebatava, con lo que se dio paso a la picaresca, por un lado, se intentaba ocultar lo que se tenía, para que no te lo requisaran los del "Comité", que te extendían un vale que decía que el "Comité pagará lo requisado", apuntando a continuación lo que se llevaban, pero como los rojos perdieron la guerra, aun hoy es hora de cobrar, y por otro lado la gente se desmotivó a sembrar y a producir nada, o a transportar, ya que era injusto ver, como el fruto de tu trabajo, te era arrebatado por una causa de justicia, que considerábamos totalmente injusta.

Después, tras la ruina de la Guerra Civil, aun fue peor y más dificultoso dedicarse a la arriería, perseguidos por un lado por los emboscados o bandoleros, por otro los "maquis" y por si faltaba alguien más: la Guardia Civil, así que poco a poco fue desapareciendo este duro trabajo hasta llegar a su total extinción, poco antes del final de la década de los años cuarenta.

En una ocasión me dirigí al Chiribel con una carga de uva, ya había acabado la guerra y el médico del pueblo que tenía 7 hijos y vivía en la Posada del "Tío Maximiliano", siempre se quedaba con una gran cantidad de uva o de lo que le llevase, nunca había visto nada raro, pero en esta ocasión Antonio Marín, hermano de la mujer de Ramón Jabones, un falangista de Purchena con mucho poder y con su fusil ametrallador en mano me insinuó de muy buenas maneras que este tipo de mercadeo se tenía que acabar.

Rebeldes

Otro de los episodios que mencionaré, con relación a la guerra, por su curiosidad y que tiene relación con nuestra sierra de las Estancias y Filabres, es que por aquellos 3 años que duró la guerra, a Somontín y a toda la provincia de Almería, le tocó estar todo el tiempo en zona roja o republicana, con lo que además de haber sido esquilados en nombre del "Comité" pertinente, sus habitantes se vieron voluntaria o involuntariamente obligados a alistarse, si querías como si no, al ejército rojo, la otra alternativa era esconderse y pasarse los días escondidos en cuevas y madrigueras humanas para no ser enviado al frente, lo que repercutió a las familias que se vieron presionadas, apresadas y coaccionadas para que delatasen a sus familiares o conocidos escondidos.

Como dato curioso, mencionaré que Juan Panzón era el Comisario Político o Sargento de Tapas, encargado del reclutamiento de los mozos de la zona y en una partida envió primero a Almería y de allí a Madrid a hacer la instrucción y luego al frente de Extremadura a Pepe "El Calixto", Alberto Reyes, Juan María, José García y "El Urriqueño", acabaron la instrucción, los armaron y los mandaron al frente, no llegaron ni a desenfundar las armas, a los 4 días de estar en el frente, desertaron y se vinieron al pueblo, andando por las sierras que hay desde Extremadura a Somontín, estuvieron 15 días andando de noche, ya que de día se tenían que esconder; comían lo que pillaban por el camino, a veces arriesgándose a ser descubiertos, Alberto Reyes contaba que en un cortijo que entraron a buscar comida les salieron unos perros y fue tal el susto, que salieron a la carrera y contaba que tenía tal pánico, que saltaba los olivos como si fueran tomillos.

Otra escapada posterior del mismo frente, fue la protagonizada por Manuel Navío "El Nano" y Antonio "El Fernández" su compañero de huida, (casado con María Pallares hija de Pepe y María Mesas), también atravesaron desde Extremadura a Somontín en las mismas condiciones que los anteriores, guiándose por la Estrella Polar, al llegar a Somontín se escondieron cerca del cortijo "Los Fogueras" en la Rambla, que tenía el "Tío Nano" y por las noches su madre u otro familiar, que sabía dónde estaban escondidos, les acercaba algo de comer, así hasta que acabó la guerra.

Había otro tipo de escondidos, eran los falangistas, estos se hicieron fuertes en la sierra, haciéndose respetar, ya que estaban bien armados y eran gente muy decidida, durante los 3 años que duró la guerra los milicianos, encabezados por los hermanos Francisco y Juan Fernández Rodríguez con el apodo de los "Manchegos" ambos, eran de Serón, el primero era el Secretario Comarcal de la CNT durante la guerra, fue fusilado en Almería el 25-4-44, el segundo era vice-alcalde de Serón y Presidente del Comité Revolucionario durante el año 1936-1937, también fue fusilado en Almería el 10-7-41, lo que da a entender su grado de implicación en la persecución de todos los que no se mostraron colaboracionistas con sus ideales.

Estos líderes de la CNT y su grupo fueron tras nuestros paisanos que no comulgaban con sus ideas de todas las formas y maneras, presionando a las familias, llevándolas a la cárcel, buscando y comprando delatores, pero no hubo manera de dar con ellos, se movían por el cortijo "El Sache", "El Arenal", Barranco del Agua, en un monte muy grande y espeso llamado "Lo Muñoz" y en "La Pinilla", etc., este grupo estaba formado y capitaneado por Emilio Muñoz, Jefe de la Falange de Purchena, Pepe Alvarez, 2.º Jefe de Falange, Julio Acosta y Pepe "Faustina" de Somontín y cuñado mío, contaban con 2 enlaces en el pueblo, Ramón Jabones y Juan Chambas, que se turnaban en llevarles provisiones y noticias una vez por semana, para no levantar sospechas, siempre iban de noche a contactar con ellos en el sitio que habían quedado con el enlace anterior.

Emilio Muñoz no se fiaba mucho de Juan Chambas y para ponerlo a prueba le entregó una pistola y le ordenó que se desplazara al cortijo los "Berruezos", a los que acusó de colaboracionistas con los rojos y le ordenó matar al propietario; Juan Chambas se asustó y se

echó para atrás, era una prueba para ellos de que no era de fiar y a partir de entonces dejaron de contar con él, y solo se quedaron con la colaboración de Ramón Jabones.

Ramón Jabones en aquellos días vivía en el porche en la casa que hoy en día es de Ramón Clara, y una noche recibió la visita de unos 20 a 25 milicianos que venían en un camión de los pueblos del río Almanzora, encabezados por los hermanos Manchegos y algún delator o colaborador del pueblo, indiscutiblemente venían a por él para que delatara a los escondidos, Ramón Jabones tuvo tiempo de reaccionar, vio lo que se le venía encima antes de acabar de abrir la puerta y salió corriendo escaleras arriba hacia la azotea de su casa, los milicianos la emprendieron a tiros hiriéndole en un brazo, él no se amedrentó, continuó su huida como pudo y a través de los tejados comenzó a saltar de casa en casa: la del "Tío Cristino", la de Juan Lucas, la de Juan Antonio, la de Gregorio, la de Don Alberto Acosta, la de Juan Emilia y finalmente llegó a la última: la Casa Curato, bajó a la terraza y desde allí se tiró al huerto del "Tío Foguera", una altura de unos 15 metros, tuvo suerte en la caída y no le pasó nada más, así herido de bala, pudo proseguir su huida y se dirigió a Urrácal, donde tenía 2 hermanos, allí le curaron y se fue a la sierra a unirse al grupo de amigos escondidos, hasta el final de la guerra.

Otro de los que protagonizó un episodio digno de mencionar fue mi tío y cuñado Gervasio Oliver Oliver "El Rulo", hermano de mi padre y su mujer Soledad, que aun vive, hermana de mi mujer Rosario "Faustinas", lo cogieron los rojos, lo alistaron y mandaron a Almería, lo destinaron al frente de Valencia, en el transcurso del viaje de Almería a Valencia al llegar el tren a unos 400 metros de la estación de Purchena y al comenzar frenar para hacer la parada, él saltó del tren y salió corriendo para Somontín, llegó a su casa que estaba en la calle del Medio y como allí no estaba seguro, se bajo a la Rambla al cortijo de nuestro suegro, y en un goterón que estaba bien tapado por una gran frondosidad de matas, además de tener justo delante un gran olivo, que hay encima del Bancal del Cuevo se excavó un poco más de espacio para poder estar más o menos cómodo e ir pasando los días, por las noches mi suegra Soledad le llevaba la comida y él aprovechaba para salir y darse algún que otro paseo, ya que conocía perfectamente la zona, así se pasó más de 2 años, él ya estaba casado y con un hijo.

Un día mi amigo de aquellos tiempos y cuñado a posteriori: Antonio "Faustina", que había sido reclutado e incorporado a filas republicanas, evidentemente si quererlo, ya que toda su familia era de derechas, fue destinado en el frente de Valencia, en una expedición lo enviaron a Granada en busca de un grupos de reclutas para llevar al frente, consiguió que el jefe de expedición aceptara una propuesta suya y le diera permiso unos días para ver a su familia, al llegar el tren a los Puentes de Hierro de Tíjola, como vivía cerca, se bajó y se vino al cortijo de su padre, quedando para el día que el tren volviera hacia Valencia, para estar en el mismo sitio e incorporarse al grupo de vuelta a Valencia, unos de aquellos días quedamos en verlos y como cosa especial nos fuimos a tirar unos tiros para probar su Mauser, con tan mala fortuna que el olivo que decidimos hacer de centro de diana, era el que hacía de parapente al goterón de mi tío Gervasio, tiramos una veintena de disparos y él pesó que ya lo había encontrado e iban a matarlo, por la noche se lo contó a su suegra y ella le dijo que seguramente habíamos sido nosotros; cuando acabó la guerra nos propuso meternos en el goterón y él hacer lo mismo que habíamos hecho nosotros con él, a lo cual no aceptamos, ya que lo más seguro es que nos hubiera matado o al menos ganas no le faltarían.

Faltando unos pocos meses para el final de la guerra, nos pusieron en cada pueblo un cuartelillo de guardias de asalto, que no dejaban moverse ni a Cristo, pero sus componentes sí que se tiraron a la buena vida como toda aquella gente miliciana que campaba por nuestro municipio y alrededores.

Nosotros teníamos unas cabras que criaban unos chotos y una noche vino un tal "Eduardo", que era el cabo y se lo llevó todo y si te vi no me acuerdo y a callar para que no te llevaran por delante, que entonces sí que estabas perdido.

En otra ocasión fue Manuel "Pasamontes" Casas, que estaba casado con Dolores Pallares, que se dedicaba a la costura y padecía una deficiencia física, al igual que su marido, y en el pueblo se les sacó una cancioncilla que decía: *"Atención señores mano a la estrella, que si cojo está él, cojo está ella"*; él antes de la guerra cobraba los consumos de Purchena, como era un poco espabilado se fue al frente y a los cuatro días lo hicieron capitán; el tío era verdaderamente listo, le pidió permiso a su comandante, que era "El Campesino" y le propuso una maniobra para irse con su compañía por la retaguardia y dirigirlos después al frente, el comandante creyó en él y se lo autorizó, "Pasamontes" se tira para atrás, más que otra cosa, huyendo de ir al frente y empieza su estrategia, desde Pinos Puentes, que está a unos pocos kilómetros de Granada, donde estaba establecido el frente, levantó su compañía y vino a aterrizar a Somontín.

Aquí hizo de todo lo malo que se puede hacer, suerte que no mató a nadie, al día siguiente de llegar, como conocía bien el pueblo y lo que él no sabía se lo decía su mujer, que vivía en la casa de Pedro Castellón; metió en la cárcel a medio pueblo, a otros pocos los mandó a una prisión de Almería, que tenía fama de mala y muy dura, le llamaban "Gachas Coloradas", por citar algunos nombres de los que mandó, diré: el "tío Paco Ventura", que no tenía ni hijos, el "tío Manuel Navío", al padre del cura; en fin quince o veinte, o más.

A mi padre Baldomero (mi abuelo), le obligó a meter en su casa para que durmieran allí, doce soldados, uno de ellos se llamaba "Joselito", que era el sargento, no sabía ni leer ni escribir, era de los más malos, estos creo que deberían ser sus méritos para hacerlo sargento; otro se llamaba el "Jopo" que también hizo de las suyas, entre otras, se llevó a una muchacha que era hermana de Juan Guaracha.

Los soldados que dormían en la casa de mi abuelo, vieron que en la sala de la casa tenía unos sacos de trigo, que eran la renta que le daban sus 4 hijos, cada uno le daba cuatro fanegas y con esto tenía que arreglarse; pues bien, éstos se lo dicen a "Pasamontes" y éste obliga a su cuñado Bermúdez, que era el Jefe de Abastos y estaba casado con Pilar, hermana de Dolores, a que se las decomise o requeise, se las quitó todas, dejándoles en la más absoluta miseria, suerte para mis abuelos que mi padre vivía a su lado y de lo poco que había en nuestra casa, lo primero era para los viejos, cosa muy bien vista por todos nosotros, ya que el tío Gervasio "El Rulo", estaba escondido y mi tío Baldomero también.

Además de estas dos hermanas Pallares que he citado, su familia estaba compuesta por otros 3 hermanos más: Pepe, casado con María Mesas Acosta (hermana de mi abuela materna), Piedad, casada con el "Pan Bueno", que un día emigró a la Argentina, dejándola con 2 hijos (Clotilde y Manuel) y no volvió nunca más y por último Antonio? Pallares (no estoy muy seguro de su nombre), pero sobre esta persona me voy a extender un poco más.

Todos los de la familia "Pallares" estaban más o menos, más bien más que menos, en el bando rojo y casi en todo colaboraron con las milicias revolucionarias que visitaban el pueblo y atosigaban a los que no tenían sus mismos ideales, pero la excepción la marcó Antonio, ya que en tiempos de la guerra estaba destinado como sacerdote en Albox, una noche se presentaron unos milicianos y lo detuvieron, a los pocos días se lo llevaron de madrugada con otro 12 detenidos, y en la entrada al pueblo de Albox los bajaron del camión y en lo alto del cerrillo que hay en la carretera general de Albox viniendo de Purchena los acribillaron a balazos, como era muy de noche, los milicianos no se percataron que Antonio no había sido herido, él se hizo el muerto y cuando no escuchó nada, ni ruido ni personas, se levantó, él padecía de una gran falta de vista y al estar desorientado comenzó a caminar sin saber que dirección llevaba, hasta que sin darse cuenta se volvió a encontrar con los que hacía unas horas le habían disparado, inmediatamente se lo volvieron a llevar y lo remataron con un tiro en la cabeza, le quitaron la sotana y la colgaron en un almendro a modo de bandera y allí

estuvo hasta que se acabó la guerra. Él es otra de las víctimas de la guerra de nuestro pueblo que no parece ser contabilizado por ningún sitio.

Mejor suerte corrió el párroco de nuestro pueblo en los tiempos de la guerra, que era Don José Jiménez, también nacido en Somontín y que apercebido con antelación de que venían a por él, se escondió hasta que finalizó la guerra y pudo salvar la piel, ya que seguro que se lo hubieran cargado igualmente.

Al mi suegro Gervasio "Faustina", ya que era de derechas y siempre había estado metido en política, fue uno de los que más amenazas recibió por parte de los republicanos y milicianos, se lo llevaron en varias ocasiones, para presionarle y atemorizarlo, en una ocasión se presentaron a las 3 de la mañana en el cortijo de la Rambla, porque querían que les dijera donde se escondía su hijo Pepe y su grupo, como no colaboró, lo apresaron y se lo llevaron para el pueblo, al llegar al cortijo del "Cojillo", por encima de la "Cuesta Quinos", el jefe de los milicianos, que era el "Manchego" de Serón, le dijo: "Tío Gervasio, si quiere se puede marchar, de momento está todo bien, no importa ir al pueblo", mi suegro se olió algo raro y pensó en cuanto comience andar me acribillan, por lo que se agarró al brazo de Juan "Cachelas", que era uno de los confidentes que ellos tenían en el pueblo y le contestó: "Vosotros me habéis venido a buscar y yo voy donde me llevéis", así que como no se movió y en todo momento se mantuvo agarrado al brazo de Juan "Cachelas", tras la negativa a marcharse continuaron hacia el pueblo y lo tuvieron 3 días en la cárcel, para ver si delataba a su hijo.

Trinidad Padilla, fue otro de los que sufrió el atosigamiento y la persecución de los milicianos, un día lo vieron desde el "Pretil", ya que estaba escondido en unas paratas que tenía su padre justo debajo del pueblo, se engancharon a tiros con él, suerte que no le hirieron y pudo escapar agazapado por debajo de los ribazos, éstos creían que lo habían herido y fueron para abajo a rematarlo, pero él se había dado a la fuga.

Cuando a finales de 1938 y principios de 1939, los republicanos comienzan a ver que van a perder la guerra, deciden coger para reclutar a todos los muchachos, fueran o no mayores de edad, bastaba con dar un poco la talla y todo el que veían por la calle que les pudiera servir para aguantar un fusil lo reclutaban, juntaban unos cuantos de un pueblo y otros de otro y cuando tenían bastantes, los cargaban como ganado en un camión y los mandaban a su línea de frente republicano, así aguantaron un poco más y abastecieron sus tropas de nuevos soldados.

Por el mes de marzo de 1939, en aquellos días yo estaba a punto de cumplir los 18 años, y como sabía que vendrían a por mí, decidí junto con mi amigo Juan Padilla esconderme también por si acaso, antes de que nos reclutasen, así que nos fuimos al "Rincón" y debajo de una gran higuera que tenía el "Tío Nano" nos pasamos 3 semanas, mi padre sabía dónde estábamos y nos acercó un par de mantas y cada semana no traía algo de comer, hasta que el 1 de abril se declaró el fin de la guerra y volvimos al pueblo.

La algarabía que había en el pueblo era total, todo el mundo estaba contento o asustado, según los ideales que se tenían, pero todos estábamos desconcertados ante el futuro que nos venía.

Los falangistas y gente de derechas salieron a la calle y mostraron su alegría, después de 3 años de opresión y miedo, gritando consignas que los niños repetían por todas las calles del pueblo, lo más popular era: "Viva Cristo Rey! Muera Negrín! La guerra ha terminado!".

Una de las primeras acciones que hicimos los más jóvenes que nos habíamos escapado de ir a la guerra o al menos ser reclutados, fue la de ir a la "Casa Curato", en aquellos días se le conocía desde antes de la guerra como "Casa del Pueblo", lugar donde se reunían tanto los

comunistas, como los anarquistas, como los socialistas, y allí ondeó durante todo este tiempo la bandera comunista a la entrada de la casa; Juan Domene, el que posteriormente fue el maestro del pueblo, se encargó de arriar la bandera y entre todos la arrastramos por todas las calles del pueblo, para finalmente pegarle fuego en la plaza "El Santo".

En Somontín hubo bastantes muertos en un bando y en otro, con motivo de la guerra, de los que no se ha sabido su paradero de casi ninguno, recuerdo con mucho cariño a mi compañero de noches larguísimas de viaje a José Oliver García "El Figurín", a Antonio Navío Mesas "El Chato Peneque", Francisco Cañabate Fernández "El Candelas", a los 2 hermanos "Yélamos" Diego y Juan Yélamo Mesas, que vivían en la calle las Parras y que fui vecino de su familia muchos años, su madre Dolores siempre les llevó luto, Enrique Mora Vicente "El Perdíó", que murió en Marruecos, Antonio Oliver Martínez "El Correo", murió en el frente de Extremadura, Juan Oliver Brocal "El Chico", Juan Reche Reche "Rechillo", Juan Sánchez Cañabate "El Gachas", Antonio Ramos Castillo "El Lacre", casi todos estos murieron en el frente, la mayoría en la Batalla de Belchite en Teruel, que era el frente más temido, morían como piojos y de allí salió una canción popular que decía:

*Belchite ya no es Belchite,
Belchite es un matadero,
Donde van los milicianos
A morir como corderos.*

Mención aparte merece la muerte de Modesto Acosta Cañabate, que era el Teniente de Puesto en la Comandancia de la Guardia Civil de Albox por aquellos días, una noche los milicianos rodearon el puesto y fueron a por él y el resto de guardias civiles, él observó que no tenía posibilidad de defender el puesto y salir bien parado de allí, decidió rendirse para evitar un baño de sangre, pero su suerte ya estaba echada, tomase la decisión que fuere, a los pocos días se lo llevaron al Campo de Tabernas y lo arrojaron vivo a él y todos sus compañeros en unos pozos que había allí de más de 50 metros de profundidad, y posteriormente les arrojaron unas cargas de cal viva para hacer desaparecer sus restos.

Otro hecho que nos causó un gran impacto y nos llenó de miedo, fue la muerte de Don Gonzalo y de Joaquín Ruiz, que eran de Tíjola, una noche los milicianos los apresaron en sus casas y se los llevaron hasta las curvas de las higueras del Km. 6 de la carretera de Somontín, allí los bajaron del camión y a unos 20 metros de la carretera los acribillaron a balazos, dejándolos allí tirados, así estuvieron casi 2 meses, hasta que los familiares supieron donde estaban y vinieron a buscar los restos de sus cuerpos. Todo el que pasaba por la carretera durante ese tiempo podía contemplar los cuerpos de estas dos personas, cuyo único delito era el ser personas con un cierto nivel de riqueza.

Durante muchos años todos los somontineros que bajábamos jaboncillo a la estación de Purchena, al pasar por las higueras podíamos ver a pocos metros de la carretera una cruz que colocaron sus familiares en recuerdo de su memoria.

A "Pasamontes" no le quedó más remedio que ir al frente de Cataluña, donde al final calló prisionero, lo metieron en la cárcel y según dijeron, como tenía mucho miedo por todo lo que había hecho, intentó escaparse con otros 4 prisioneros más a través de las tuberías de las aguas sucias de Barcelona, uno de ellos era también del pueblo: Pepe Pallarés, que estaba casado María Fernández, no pudieron conseguir su objetivo, ya que murieron todos asfixiados por la emanación del gas metano de las alcantarillas.

Las campanas de la iglesia

Unos de los capítulos que también fue muy impactante, además de sonoro, por que se oyó en todo Somontín, fue el derribo de las campanas de la iglesia de Somontín, cuando ya estaba mediada la guerra.

Manuel "El Manolón", era un somontinero muy lanzado y ambicioso, formaba parte del Partido Socialista y pronto se alistó para irse al frente, donde le destinaron a Valencia, a los pocos meses de estar allí ya era cabo, al año cabo primero y 3 meses más tarde lo hicieron sargento.

Un día de finales del 1937, se presentó en Somontín con un coche del ejército republicano, lo aparcó en Los Caños y directamente se dirigió a la casa de Don Alberto Acosta Jiménez (que durante más de 40 años fue Juez de Paz de Somontín, haciendo una magnífica y conciliadora labor), que está aun enclavada en la Placeta, en ella vivía en alquiler ocupando una parte de la casa la maestra y alcaldesa Doña Carmen, perteneciente y líder del Partido Comunista de Somontín, y como entre ellos, comunistas y socialistas, que tenían fines comunes, pero también una gran rivalidad por demostrar quién era mejor y más competitivo, sacó su pistola, un revolver del 9 largo, lo encañonó hacia la ventana en la que supuestamente estaría la maestra y para asustarla y demostrarle a la vez que alardear de que ya tenía un gran poder, la emprendió a tiros con la fachada descargando el cargador.

Al día siguiente, yo estaba en la casa del "Tío Juan Padilla", ya que era muy amigo de su hijo Juan, cuando de pronto oímos temblar la tierra y unos grandes estallidos que nos hicieron salir corriendo hacia la calle, poco a poco nos encontramos con un montón de gente que estaba contemplando como Manuel "El Manolón" y un grupo de soldados venidos de Valencia en un camión ese mismo día, habían tirado las 4 campanas de la iglesia desde lo alto de la torre al suelo, unos 10 metros de altura, aquello era lamentable, eran unas campanas de bronce de más de mil kgs. de peso tiradas en el suelo, unas campanas que cuando daban las horas y sus cuartos se oían en toda la comarca del municipio, nos quedamos pasmados, mirando atónitos, sin poder hacer nada, para evitar lo que aquellos soldados estaban haciendo.

Al poco rato acercaron el camión hasta los álamos y arrastrándolas, desde los pies de la torre de la iglesia las sacaron y cargaron en el camión y se las llevaron hacia Valencia, las habían requisado en nombre de la República, para poder venderlas y sacar algún dinero por ellas, con la excusa de fundirlas para hacer armamento y equipar a su ejército.

La quema de los santos

Otro de los capítulos que más nos impactó a todos los habitantes del pueblo y más especialmente a los que no comulgaban con las ideas revolucionarias o anarquistas, fue la quema de los santos del pueblo y la documentación y equipamiento eclesiástico que encontraron en nuestra parroquia.

Era sobre las 23 horas de una noche clara de verano, el día 20 de julio de 1936, 2 días después de haberse declarado el inicio de la guerra, yo estaba en la Cigarra con mi hermano Pedro, regando la tanda del agua de la fuente de San Sebastián que nos tocaba, en unos bancales que tenía mi padre, cuando de pronto mi hermano me llama y me dice mira lo que se ve en el pueblo: el cielo estaba iluminado y había una gran humareda, dejamos lo que estábamos haciendo y movidos por la curiosidad y por la incertidumbre nos fuimos corriendo a ver que estaba pasando.

Nos encontramos con un dantesco espectáculo: habían amontonado detrás del Juego Pelota, frente a la casa de los "Chumbeletes" al inicio de la subida de la cuesta de la Somaíca, a todas las estatuas de los santos de la iglesia, todo el mobiliario que encontraron, además de un montón de libros y documentos y le habían pegado fuego en nombre de la revolución. Durante bastantes horas estuvieron acarreando todo tipo de materiales de carácter religioso y lo iban tirando a la hoguera.

Todo el mundo estaba asustado y atemorizado, fuera del ideal que fuese, menos los cuatro bravucones y cabecillas de tan desalmado acto, que entre ellos se alentaban e intentaban con proclamas convencer a los demás, pero nadie tenía una explicación lógica y el miedo hacía callar.

Entre estos cabecillas se hacían destacar el "Tío Juan Galera", que fue el que decidió iniciar y encender la hoguera, ya que los otros, según nos contaron no estaban muy convencidos, pero le siguieron los líderes de estos grupos: Juan "Panzón", García el de "Antonio Manuel", "Los Dondines", "Los Lirias", "El Pata Goma", "El Pata Vino", "El Cachelas", etc., este último en realidad al final de la guerra se supo que intentó que todo esto no se produjera ya que no veía claro el sentido de pegarle fuego a los santos o tendría miedo de hacerlo, gracias a él se salvaron de la quema 2 de nuestros santos más queridos, venerados y emblemáticos, como son la Virgen de los Dolores y San Sebastián "El Chico".

En un primer momento los escondió en el agujero de la torre de la iglesia que sirve de guía a las piedras del reloj, y más tarde cuando tuvo su oportunidad y sin ser visto se los llevó a una cueva que hay encima del Barrio Santo, un poco más debajo de donde se quemaron todos los demás, en la que el "Tío Anselmo Echevarría" guardaba el jaboncillo que compraba y se bajaba de la sierra.

Locales y sedes políticas

La Casa Curato durante mucho tiempo, antes de la guerra y durante toda la contienda fue conocida como "La Casa del Pueblo", pero en realidad era la sede del Partido Comunista.

Tras la guerra pasó a denominarse "Casa de Auxilio Social", ya que en ella, cuando llegaron las primeras ayudas de víveres de Argentina: leche en polvo, maíz, alubias, azúcar moreno, etc., se utilizó para el reparto de estos víveres y para que las personas más necesitadas del pueblo pudieran acudir allí a comer un plato de comida caliente, cuando había.

Más tarde en los años sesenta, cuando los americanos con el Plan Marshall comenzaron a mandar ayuda a España, también se utilizó para almacenar y repartir entre las familias del pueblo estas ayudas: leche en polvo, aceite de soja, pastas, queso, etc.

La sede de la UGT: Partido Socialista, estaba en la Plaza el Santo, en la casa de Juan Cocón, éramos vecinos, la casa de mi padre estaba justamente al lado.

La de la CNT estaba en la Calle del Pilar que va al Juego Pelota en un almacén del "Tío Anselmo Echevarría" que era de derechas, y se lo tenía alquilado a los anarquistas, pero que nunca cobró un duro, en lo que hoy en día es la casa de Antonio "El Chipilín".

El actual ayuntamiento o casa consistorial del pueblo, antiguamente era la casa de "Tío Juan Segundo", ya que el ayuntamiento en tiempos de la II República y la guerra estaba en la Casa Sindical, en el callejón que hay entre la casa de Juan Domene y la antigua Herrería, tenía su entrada por la parte de arriba del callejón, frente a la casa de Emilio "El Hornero" más conocido por nosotros como el "Emilión", la Herrería que estaba debajo era la cárcel del pueblo, este edificio era de la "Tía Cecilia", que mató a su marido y cumplió 11 años de cárcel en Madrid en la prisión de Alcalá, cuando acabó su condena regresó al pueblo y se juntó con el "Tío Luis Guerrero".

Más información:

<http://www.somontin.info/node/309>

<http://www.somontin.info/ficheros/Causa%20General%20-%201941%20-%20Somont%C3%ADn.pdf>

Sucesos

En nuestro pueblo por aquellos días: antes de la guerra y después de la misma, en un espacio de tiempo no muy largo hubo una serie de sucesos lamentables, que convulsionaron a todos sus habitantes.

El primero que relataré, es uno que afectó directamente a la familia de mi mujer, eran el principio de los años 30 del siglo pasado, al hijo mayor de mis suegros: Manuel le tocó ir a filas a Almería, allí se pasó 7 años de mili y antes de acabarla tuvo que casarse, y se estableció en la capital, fruto de este matrimonio fue su primer hijo, como por aquellos tiempos la vida era muy dura en todos lados, y por lo menos en el pueblo no nos faltaba algo de comer, durante un par de veranos mandaron al niño al pueblo para que pasara el verano con sus abuelos en el cortijo de la Rambla.

En la segunda ocasión que vino tuvo la mala fortuna que estando jugando en la placeta de la entrada al cortijo con mi mujer, que era tía suya, pero casi de la misma edad, y un poco más allá su otro tío Pepe, ya más mayor y que era somatén, se encontraba limpiando su revólver, con la mala fortuna que al manipularlo se le disparó, atravesando de lleno el pecho del niño que quedó muerto al instante.

Mis suegros y sus padres lo pasaron muy mal, y su tío Pepe aun peor, al final se pudo demostrar que fue un lamentable accidente.

Después de la guerra a Somontín se le asignó un guarda forestal: Pepe Belerda, que venía de Bacares y se le dio como casa la que más tarde fue de Torcuato, que está en el Callejón del Porche, este pobre hombre tuvo la mala fortuna un día en que haciendo un recorrido por los campos del pueblo, se acercó al cortijo de la Rambla de mis suegros a la hora de comer y antes de llegar a la vivienda, al lado del camino había un montón de cañas y para no llevar consigo su arma reglamentaria, una tercerola o fusil, a fin de evitar que algún niño o alguien manipulase indebidamente el arma, decidió esconderla en el montón de cañas en posición vertical, se acercó al cortijo y estuvo allí un par de horas, cuando decidió marcharse se acercó al lugar donde tenía el arma, la agarró por el cañón y tiró de ella, con tan mala fortuna que el gatillo se enganchó entre la cañas y se le disparó el arma, atravesándole el pecho de abajo hacia arriba.

Como consecuencia del impacto de estos hechos mi suegra Soledad enfermó y no pudo recuperarse nunca, fueron dos muertes de gente muy próxima y en plenitud de vida.

Corrían los años treinta, antes de la guerra y a Somontín destinaron como cartero a Torcuato, que venía de Vertientes y tenía 5 hijos, lo ubicaron en la casa de Alberto Belén, el hombre y su familia no tenía otro medio de vida que la pobre paga que tenía de cartero, no tenían tierras ni nada que les pudiese aliviar el hambre, viéndose en la más extrema necesidad, para poder salir adelante comenzó a retrasar pagos del dinero que los inmigrantes de Somontín, especialmente los que estaban en América mandaban a sus familias, al final fue descubierto y ante el miedo y la vergüenza decidió poner fin a su vida arrojándose al tren en la Estación de Purchena.

Un suceso que conmocionó los días de la vida tranquila que en Somontín se respiraba al final de los años cincuenta; hacía mucho tiempo atrás, a nuestro pueblo llegó un chico apuesto, fuerte y con ganas de trabajar, todos lo conocíamos como Alonso, él era natural de Zurgena, desde donde salió para buscar trabajo por todos los pueblos de la comarca, pasó por Albox, Fines, Cantoria, Olula, Purchena, Tíjola, Lúcar, hasta que llega a Somontín y encuentra trabajo en el cortijo de Pedro Castellón, ya que éste tenía mucha tierra y trabajo y poca gente que le ayudara en la familia, tenía dos hijos que aun eran pequeños, y el mayor Trinidad estaba estudiando para maestro, así que lo cogió como mozo y se pasó unos años trabajando allí, hasta que entró en quintas y tuvo que irse al servicio militar, hizo su mili y regresó otra vez al pueblo, donde el tío Pedro Castellón lo volvió a coger como mozo en su

cortijo, pasa el tiempo y Alonso se hizo novio de una hija del "Tío Mollina" y se casa, poco después le sale un nuevo trabajo con la recogida del esparto, Gervasio "el Civil", lo contrata como vigilante y pesador de esparto, le ofrece ganar bastante más que con el "Tío Pedro Castellón", y él no se lo pensó.

Como disponía de algo de dinero, cosa que no había tenido nunca, se le abren nuevas puertas en la vida y al ser bien parecido, no lo tenía difícil con las mujeres, una de ellas, que estaba casada con el "Arán" y tenía 2 hijos y a la vez mantenía otra relación con otro amante: Antonio "Leocadia", al comenzar el nuevo romance con Alonso, comenzó a dejar de lado a su antiguo amante, éste celoso, una noche decide ponerse al acecho en el cortijo del padre de la amante, cerca de la puerta había un albercoquero, se sube en él y espera a ver qué pasa, al rato llegó Alonso, entra y cierran la puerta y de esta manera confirmó lo que él ya sospechaba, a partir de este momento comenzaron los celos y envidias, ya que pasaba más tiempo con su nuevo amante que con él, lo curioso del caso es que todos estaban casados y con hijos.

Un día el padre de la mujer, el "Tío Negrito", fue alertado del lío a tres que tenía su hija: casada y con 2 amantes, se puso a observar a ver si podía confirmar los rumores que corrían por el pueblo, así que un día entró de improviso en su cortijo y pilló en la cama a su hija y a Alonso, ellos salieron como pudieron cada uno por su lado, el padre tomó el peor de los caminos, avergonzado cogió un ramal de esparto y se ahorcó en un olivo.

Tras la muerte de su padre y el escándalo que había armado, ella cogió a sus hijos y emigró a Cataluña.

Con la desaparición de la mujer, los dos amantes siguieron haciendo sus vidas lo más normal posible, pero con los celos encendidos por parte de uno contra el otro, hasta que llegaron los días de Semana Santa y en aquel tiempo todo el mundo asistía a la Vela del Señor, al finalizar la misma y salir de la iglesia, se juntaron para despedirse allí esa noche en la Plaza del Mercado en la esquina de la casa del "Hombrebien": Serafín Cañete, Luis Cocón y Alonso, en este momento Antonio "Leocadia" venía de la calle Las Parras de casa de su cuñado, el "Tío Pedro el Chico", al ver a su rival de amores allí, se enfureció, se llenó de rabia y celos, se subió a su casa sin mediar palabra, cogió una pistola del 9 largo que tenía y bajó en busca del que consideraba culpable de la pérdida y alejamiento de su amante, llegó al lugar donde los había dejado, vio que ya no estaban allí y siguió su búsqueda, la altura de la puerta de la casa de Rosa Guerrero en dirección a la Plaza El Santo, divisó a Luis Cocón hablando con Alonso en la esquina del callejón que da entrada a los corrales de la casa de Juan Echavarría y del "Ronquillo", se dirigió hacia ellos pistola en mano y sin mediar palabra, le pegó un tiro a Alonso que le atravesó el corazón que lo dejó frito al instante.

Antonio regresa a su casa se despide de su familia y va a casa de su cuñado Pedro "el Chico" y le cuenta lo que acaba de hacer, éste le dice: "Vamos inmediatamente a Purchena, tienes que entregarte a la Guardia Civil", llegaron al cuartel, entregaron la pistola y dieron cuenta de lo que había pasado; al otro día lo trasladaron a Almería, lo juzgaron después y le cayeron 16 años de cárcel, como en prisión realizó trabajos que le ayudaron a rebajar la pena, cumplió 8 años en total, al salir se fue a Murcia donde estaba su familia.

Al final también tuvo mala suerte, pasó el tiempo y tenía un hijo ya con 26 años muy aficionado al fútbol, un día fueron a ver un partido entre el Murcia y el Real Madrid, de regreso a casa pincharon una rueda de su coche y se pusieron a cambiarla en el arcén de la carretera, con tan mala fortuna que se les echó encima un camión, matándolos a los dos.

La quinta de saco

Con este nombre se les dominó en Somontín a todos los nacidos en el año 0, o sea en 1900 y que yo recuerde fueron los siguientes:

"El Sacristán", Baldomero "El Rulo" mi tío paterno, Antonio Navarro hermano de mi madre, Manuel Cañabate, Juan García, Juan Hierro, Antonio Navío, Antonio "El Zurdo", José Porta, Juan Padilla Redondo, Amador Jacoba.

Hasta el 1905 hubo un numeroso grupo de somontineros a los que la guerra les afectó de una manera u otra, según su circunstancia o inclinación política, que podía ser voluntaria o forzada, de ellos recuerdo a Juan "Faustina" mi cuñado, Pepe Calixto, Juan Manuel, Juan "Panzón", José García, Juan "Nene", Pepe "el del Tío Manuel Diego", Pedro "El Turuta", Pedro "El Cañete", Antonio "El Figurín", Gervasio "El Civil", Amador "El Sardinero", José Jiménez "El Cura", Excequiel, Pedro Mesas, Francisco Ambrosio, Juan Florentino, Juan Emilia, Antonio "El Calabazas", José "El Ronquillo", Luis "Jurao", José "El Tuerto", Joaquín "El Herrero", Ramón "El Zurdo", Luis Galera "Papalis", Amador Galera, José "Chambas", Alberto Reyes, Antonio "Paterno", Manuel "Dondín".

Usos y costumbres

Para medir el aceite, se usaban vasijas de medidas de capacidad, no de peso, que de menor a mayor eran las siguientes: 4 onzas, 1/2 libra, 1 libra, 1/2 cuarterón, que equivalía a 3 libras, 1 cuarterón y la mayor que era de 1/2 arroba.

Se acostumbraba a tener en cada casa una vasija de barro, de forma cilíndrica y ovalada, abierta por una boca de entrada en su parte superior, dedicada a almacenar el aceite, que se llamaba "el cuezo", de una capacidad variable, al que con cada cosecha se procuraba llenar, para paliar las necesidades de cada familia a lo largo del año.

Para el grano, se empleaban las siguientes medidas de capacidad: 1 cuartillo, 1/2 celemín, 1 celemín, 1 cuartilla, que equivalía a 3 celemines, y por último 1/2 fanega, ya que no existe otra mayor.

Como dato a destacar, hay que decir que para medir grano de raspa: trigo y cebada, las medidas había que hacerlas rasas, o sea que las medidas se llenan colmadas y luego había que pasarles la rasera, para que diesen la medida exacta, los demás granos, los de cáscara o vaina, se miden colmados, o sea llenos hasta arriba: con colmo, todo lo que quepa en la vasija, a este género pertenecen los garbanzos, judías, lentejas, habas, etc.

En el cargamento, para el transporte en las caballerías del aceite, se utilizaban los pellejos o "colambres", éstos eran de piel de cabra, pero tenían que ser de un animal sano y que no hubiera parido ninguna vez, estos pellejos se revolvían y se ponía el pelo hacia adentro, después este pellejo se metía en otro ya en desuso, pero con el pelo hacia fuera, para protegerlo de algún que otro restregón, que se le pudiera dar, en su tránsito por los caminos por donde se pasaba.

Los pellejos tenían una capacidad aproximada de entre cuatro a cinco arrobas y para su transporte y carga, tenían que estar bien llenos, para que no se moviera mucho el aceite y así darle mayor equilibrio y fijación. Se amarraban con unas cuerdas de unos 10 ó 12 metros, a estas cuerdas se les llamaba "Lias", puesto que eran para liar fuertemente el pellejo y así poderlo manejar con facilidad al subirlo hasta el lomo del animal, fijarlo y amarrarlo de tal manera, que pellejo y bestia hicieran un solo cuerpo.

Se cargaban dos pellejos en cada transporte, de ocho a diez arrobas, aproximadamente unos 100 kilos de peso por cada animal.

Pedro Brocal Romero (Un gran vividor)

En Somontín nació y vivió, pero dejó la huella de su existencia a lo largo de todo el Río Almanzora el "Tío Pedro Brocal", así era conocido Pedro Brocal Romero, hijo de Juan Brocal y Carlota Romero, un personaje muy peculiar para los tiempos que le tocó vivir y el lugar donde vivió, para definirlo perfecta y escuetamente diría que era un gran y magnífico vividor, que vivió su vida al máximo y que fue genio y figura hasta el final de sus días, un conquistador de mujeres, un hombre alto, delgado de muy buen parecido, hablador, juerguista y sobre todo pícaro y astuto.

El "Tío Pedro Brocal", era hermano de mi suegra Soledad (que tuvo 14 hijos, de los que vivieron solo 9), tenía otros 2 hermanos, Casimira (4 hijos: Juan "Ollas", María que murió joven, Carlota, que se caso con el "Tío Paco Ventura" y tuvieron un hijo que quedó paralítico y también murió joven y Rosa, que se casó con Luis "Chambas" y se marcharon a Lizarte – Guipúzcoa, parte de su familia luego emigró a Córdoba - Argentina), el otro hermano era Ramón, que tuvo 5 hijos y se marchó a Francia, por tanto, él y mi suegra, al marcharse sus hermanos se quedaron administrando y cultivando sus tierras y pudieron disponer de bienes para poder vivir bastante más holgadamente.

El "Tío Pedro Brocal" estaba casado con María y con ella no pudo tener ningún hijo, pero a lo largo del Río Almanzora, por allí donde pasaba y le dejaban, sembraba lo que podía, mi suegra, su hermana llegó a contarle 17 hijos, en Baza tenía 3 hijos de diferentes mujeres, uno de ellos se llamaba Serafín, que al acabar la guerra se fue voluntario al ejército y antes pasó por Somontín a ver a su padre, en Armuña tenía otro, que a los pocos meses de morir su padre, tendría unos 17 años, se presentó en el Cortijo de la Rambla que era de mi suegro y de la hermana del "Tío Pedro", y les dijo que quería ingresar en el seminario para hacerse cura y le pidió a mi suegro que le ayudase económicamente para poder estudiar, ya que no había recibido nada de herencia de su padre, a lo que mi suegro le contestó que él no había podido darle estudios a sus hijos y que por tanto tampoco podía costearle los estudios a los hijos de su cuñado, en Albox tenía 2, una era Carlota, una chica guapísima, alta con una peca oscura en la mejilla, que estaba y trabajaba en una Venta, donde los somontineros, cuando íbamos a la feria de Albox nos alojábamos, la Venta tenía unos grandes corrales en donde pasábamos la noche junto con las bestias, en la sierra de Somontín tenía otro que se llamaba el "Tío Oradán", que hacía de pastor por la sierra, que al final fue el que heredó lo poco que le quedaba cuando se murió, del resto de hijos no hemos sabido directamente nada.

En el pueblo tenía su casa en el Porche, junto a la iglesia, la que posteriormente fue casa de Antonio "el Nene", también era de su propiedad, el cortijo que más tarde fue del "Chumbelete", en las Alquerías tenía otros 2 cortijos, casi semi-enterrados entre las paletas de higos chumbos, y otro en las Canteras de Lúcar, además tenía parte en la almazara que había debajo de la actual casa de Juan Berbel, frente a los Alamos y la Cuesta la Villa, que era de su familia.

Al no tener hijos con su mujer y tener bastante patrimonio, además de ser bien parecido y atractivo y al estar constantemente de aquí para allá, encontró en la necesidad de algunas o en el enamoramiento de otras, un filón donde poder dar rienda suelta a sus instintos más primarios y llevarse por delante todo lo que se le ponía a tiro, y fruto de ellos fueron esos 17 hijos contabilizados, no reconocidos legalmente, pero tampoco rechazados, él procuraba ocupar a sus madres y compartía con ellas las cosechas que producían sus tierras y otras cosas que él cosechaba cuando se daba la ocasión.

Era un hombre que se adaptaba a todo, los cortijillos de las alquerías no tenían nada de lujo, eran una simple habitación donde dormía en un camastro (2 palos cruzados de parte a parte, con unos colchones de paja) o sobre los aparejos de las bestias y así se movía de uno a otro cuando le parecía y en cada uno tenía la compañía que temporalmente estaba con él, a la hora de hacer de comer no era muy exquisito, se bastaba con poca cosa y comía de lo que daba el terreno y la temporada, casi de lo mismo durante días, en los cortijos de las alquerías

tenía en cada uno una lata de carburo y en ella cocía lo que había, cuando había patatas, pues patatas, y a comer de lo mismo un día sí y otro también, luego venía la época remolacha azucarera, de los garbanzos, etc., y con cuatro frutas y las verduras, se alimentaba él y quien convivía con él.

En épocas de faena, juntaba sus mujeres para que le ayudasen a recoger la cosecha, que podían variar en número, unas eran de un pueblo y otras de otro, y cuando acababan a todas les daba su parte, estos encuentros no eran solo de trabajo, estaba tan seguro de sí mismo y de que aceptarían lo que les propusiera, que como no podía atender la demanda de su pequeño harén, les hacía competir entre ellas trabajando y la que más recogiera ese día, era la afortunada de dormir con él, así pues, en una ocasión llegó a juntar a 5 mujeres en una buena añada de recogida de oliva, se las trajo al cortijo, él se puso por delante tirando la oliva al suelo y ellas detrás recogiénola y compitiendo por ser la afortunada de poder compartir esa noche la cama con él, las demás dormían alrededor, en el suelo sobre colchones o sacos de paja y encima las jarapas, en poco más de una semana ya había acabado con la recogida de la oliva, lo mismo hacía con todo tipo de productos: almendras, siega, etc., siempre tenía mano de obra casi gratis y además complacida por poder ser la elegida ese día para poder disfrutar del hombre que las tenía como locas.

Para poder contentar y atender a sus mujeres, además de divertirse y pasárselo bien, comenzó a vender sus tierras, se compró una gramola y unos discos de pizarra y con su burra se iba por los cortijos de la sierra y por los pueblos del Valle del Almanzora, de fiesta en fiesta, montaba su gramola y a pasárselo bien, se hizo famoso y en muchos sitios lo esperaban como agua de mayo y él encantado de la vida, a cambio le daban comida, cama con o sin compañía y algún dinerillo.

A partir de los años cuarenta comenzó su declive, los años pasan y dejan huella y viendo que se quedaba solo, su mujer ya había muerto, comenzó a buscar refugio entre conocidos, familia y ex-compañeras, pero nadie quería hacerse cargo de él, ya que tampoco daba confianza y además el instinto que le movió durante toda su vida nunca se extinguió, recuerdo que mi suegra les decía a sus hijas, que cuando el "Tío Pedro" esté por aquí, no quiero que ninguna de vosotras salga del cortijo más allá de la placeta, ya que su propia hermana no se fiaba de él ni un pelo.

En el año 1948 logró que lo admitiesen en un hospicio en Almería, a cambio de dejarles en herencia las tierras y bienes que le quedaban, su estancia allí fue muy corta, a los 2 meses lo echaron, por haber intentado meterles mano a las monjas que le cuidaban.

De regreso al pueblo, buscó refugio con su hijo ilegítimo que tenía en la sierra, el "Tío Oradán", que tenía un pequeño cortijo cerca de la Fuente del Pino y allí vivió los últimos días de su extensa e intensa vida, un día de invierno de mucho frío y nieve del año 1950, nos llegó la noticia de que había muerto y había que ir a buscarlo para darle sepultura, Agustín, hijo del "Tío Oradán", por tanto su nieto fue el encargado de avisar a la familia, inmediatamente mi cuñado Juan "Faustina", su sobrino y los cuñados Juan Echeverría y Felipe Rebelles, se pusieron camino a la sierra a buscarle y a traerle al pueblo, como hacía mucho frío y los caminos no estaban transitables, decidieron pasar la noche en el cortijo, el "Tío Oradán" decidió matar un cordero para agasajar a los familiares y cenar en condiciones, para que al día siguiente mirar si mejoraba el tiempo y poder ponerse en marcha hacia el pueblo.

Como no cabían todos en el habitáculo del cortijo, decidieron sacar al difunto fuera en la explanada de la puerta y a la intemperie de una noche gélida, al hacerse de día, al intentar poner el cadáver sobre los lomos de la burra que lo tenía que transportar al pueblo, presentaba tal estado de rigidez que parecía un palo y no había manera de estabilizarlo, por lo que decidieron ir al cortijo de Amador "el Polonio" a pedirle unas aguaderas y sobre ellas lo colocaron, estirado y bien amarrado emprendieron camino de regreso al pueblo, allí los esperábamos y tras una rápida vela de sus familiares los enterramos, esperando que su cuerpo que nació para vivir, descansase al fin en paz.

Comparsas en Somontín

Allá por los años 1930 y hasta casi los 1950 del siglo pasado, como no había muchas diversiones, las gentes de nuestros pueblos: Somontín, Tíjola, Lúcar, Urracal, Purchena, etc., se las tenían que ingeniar para hacer más divertidas y amenas las fiestas de nuestros patrones y patronas, por aquellos días era muy frecuente el asistir a los actos festivos de los pueblos vecinos, sobre todo para mantener vivos e intactos los vínculos familiares, por lo que se hacía necesaria una visita para ver a la familia que vivía en el pueblo vecino, aunque solo fuera unas cuantas veces al año.

La gente joven aprovechaba cualquier cosa para divertirse y hacer más entretenidas las fiestas, ya fuera con los juegos, con los teatrillos, con las canciones y bailes, o como en el caso que nos ocupa, sacándose coplillas entre unos y otros, que acababan con verdaderas batallas dialécticas, para ver quien la hacía mejor y dejar en mal lugar al rival o rivales.

Recuerdo que en cada pueblo había una comparsa de gente joven, que solía ir a las fiestas del pueblo vecino a encararse y contar chascarrillos que se hacían rimar con mucha imaginación y que contaban cosas del quehacer diario, o ensalzaban o degradaban a los personajes más populares del lugar, con el fin de pasar un rato agradable.

En mi memoria aun suenan los ecos de alguna de ellas y como muestra os contaré un par de ellas, que se hicieron famosas y sonaron en bastantes ocasiones por nuestras fiestas:

COMPARSA DE JUAN “OLLAS” 1933 (*)

Por allí viene Juan “Ollas”,
que parece ser un buen “payo”
vamos a ver entre todos
la manera de engañarlo.

Aunque parezca buen “payo”,
él no se deja engañar,
así que no os canséis,
que no adelantaráis nada.

Por allí viene Juan “Ollas”
que trae una buena “turca”,
probaremos a engañarlo
los comparsitas de Lúcar.

Aquí tenéis a Juan “Ollas”,
que no trae ninguna “turca”
y a Juan “Ollas” no lo engañan
los comparsitas de Lúcar.

() Juan “Ollas” Castellón Brocal, era un hombre muy animoso, juguetón y dicharachero, y constantemente estaba de bromas con todo lo que le salía al paso, nos dio muchos momentos de alegría y diversión a lo largo de toda su vida.*

COMPARSA DE LA ESPIGADORA (*) ()**

La Tía Filomena “la Quijola”,

La Espigadora con su esportilla
hace la sombra de la cuadrilla
y como tiene tan buenos ojos,
espiga a veces de los manojos.
Ay! Ya, ya, yayai!

Que trabajo nos manda el Señor,
todo el día a los aires,

todo el día al sol,
levantarse y volverse agachar.
Ay! Ya, ya, yayai!

La Espigadora con su esportilla
sigue espigando tras los segadores,
con los mismos sudores,
que el hombre que siega y que trilla.
Ay! Ya, ya, yayai!

La Espigadora con su esportilla,
¡No arrebatas los campos de mies,
que detrás de las hoces voy yo:
la Espigadora con su esportilla!
Ay! Ya, ya, yayai!

() Las espigadoras eran mujeres que iban detrás de las cuadrillas de segadores, buscando y recogiendo las espigas de trigo o cebada, que se caían de los manojos de mies segada en los campos, o de los haces al moverlos por los caminos de un lado a otro, hasta llevarlos a las eras para la trilla, era tanta la necesidad de nuestra pobre economía, que en Somontín no se podía perder nada, siempre había alguien que esperaba su ocasión y todo se aprovechaba.*

*(**) Una de las espigadoras más conocidas de nuestro pueblo fue la Tía Filomena "la Quijola", esta mujer era una gran trabajadora, vivía de todo lo que se podía aprovechar, rebuscaba almendras, oliva, etc., se dedicaba principalmente como casi toda la gente de Triana en aquellos tiempos, a la confección de pleita y cuerdas de esparto, con las que se hacían todo tipo de utensilios, que los sábados preferentemente llevaban al mercado de Tíjola para venderlos; como espigadora se la podía ver por cualquier secano en pleno verano, rebuscando las espigas que se habían caído de los manojos y de los haces de trigo, se desplazaba desde por el secano del Cortijo "El Piojo", del "Baladrar", a los Puentes de Hierro, a donde fuera, y era tan hábil, que casi siempre venía a Somontín a pie con su espuerta bien llena de espigas, que podía pesar 12 ó 15 kilos, un año llegó a recoger más de 12 fanegas de trigo de esta manera. Una fanega de trigo equivale aproximadamente a unos 40 kilos de grano limpio.*

Canciones y coplillas de la tía M.^a Navío

El ministro Canalejas
no se va de Somontín,
por no dejar en su sitio
a su amigo Miguelín.

- *Una cuestión amorosa entre dos (Rafael Canales - Miguel Laca Martínez) que se disputaban los favores de la maestra del pueblo: D.^a Carmen Gómez, presidenta del Partido Comunista en el pueblo.*

* * *

Somontín no tiene reloj,
Somontín no tiene ayuntamiento,
Somontín no tiene plaza
y nos ha castigado Dios
con el esparto y la maza.

- *Dureza y miseria de vida en nuestro pueblo.*

* * *

Cuando vino Gabiolí,
Frasco no tenía chaqueta
y le prestó Gregorio

la suya para bajar a Purchena.

- *Los representantes de nuestro pueblo andaban escasos de lujos y para ir a representaciones tenían que equiparse con lo mejor que poseían otros o sea se prestaban las prendas de vestir.*

* * *

A María Acosta le ha dado,
la madre de su marido,
para que ponga en el balcón
el calzador y el rocío.

- *M.^a Acosta era su sobrina y cuando se casó con mi cuñado Juan, la abuela Soledad le regaló muchas cosas para tapar un poco el fracaso de su hijo a su vuelta de América, era una manera de decir cosas que todo el mundo sabía.*